

Un cambio de paradigma: primeros pasos del debate institucional sobre la relación entre cultura y medios de comunicación. La Mesa redonda sobre políticas culturales de la Unesco (Mónaco, 1967).

Ángel Carrasco Campos - angel.carrasco.campos@gmx.es

Enric Saperas Lapierta - enric.saperas@urjc.es

Grupo de Estudios Avanzados de Comunicación (GEAC)

Universidad Rey Juan Carlos

Abstract

La cultura ha sido siempre una realidad cambiante de forma paralela al desarrollo de las civilizaciones: todas las sociedades generan arquetipos culturales como consecuencia del cambio de sus rasgos sociales, políticos y simbólicos. El último proceso de formación de un arquetipo cultural tuvo su origen en los años sesenta. En ese momento se inicia el proceso de definición del modelo de cultura actualmente vigente y hegemónico; un modelo caracterizado por su carácter transnacional, participativo, plural e inclusivo, ampliando la noción tradicional de cultura como patrimonio, ciencia, artes y humanidades. Como consecuencia de los avances tecnológicos y de la globalización de una sociedad mundializada que iniciaba la superación del mundo surgido tras la Segunda Guerra Mundial, por primera vez se dará forma a un arquetipo cultural de validez internacional, en el que tecnologías y medios de comunicación ejercen el rol de actores destacados.

Los principales impulsores de este nuevo arquetipo cultural serán precisamente las organizaciones de carácter internacional que protagonizan esta superación del estadio de postguerra. En el ámbito cultural será la Unesco la principal institución protagonista, mediante la promoción de programas prospectivos para el desarrollo de políticas culturales. Para ello resultará fundamental una innovación radical: la intervención de las ciencias sociales en el estudio, planificación y creación de indicadores compartidos internacionalmente para generar datos, estudios y políticas concretas capaces de explicar y medir del desarrollo cultural de las sociedades. A este cambio de paradigma podemos denominarlo mediante su rasgo más original: la institucionalización de la cultura.

Este proceso se inicia en diciembre de 1967, con la celebración en Mónaco de la primera Mesa redonda sobre políticas culturales. A partir de ese hito casi fundacional se inicia una importante

labor de definición del nuevo estatuto de la cultura basado en la evaluación de las nuevas realidades económicas, tecnológicas, mediáticas y políticas.

Palabras clave

Unesco, políticas culturales, tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs), Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC)

Introducción: elementos contextuales de la institucionalización de la cultura

La década de los años sesenta se inició con la crisis internacional más aguda en tiempos de la Guerra Fría (la Crisis de los Misiles), pero finalizaría con los primeros esfuerzos para concluir con el orden internacional impuesto tras la Segunda Guerra Mundial. Mediante los primeros acuerdos de colaboración entre los bloques hegemónicos en el escenario europeo (firmados ya en la década de los setenta, durante el periodo de Détente) y un relanzamiento del papel de mediación protagonizado por los organismos internacionales en la órbita de la ONU (Unesco, OCDE), la cultura y la educación pasarán formar parte de la agenda primordial de los acuerdos alcanzados para una escasa pero progresiva actividad de colaboración entre los estados situados en ambos lados del Telón de Acero, e incluso como piezas clave en el fomento internacional de la Declaración Universal de Derechos Humanos (18 de diciembre de 1948).

Consciente del radicalmente novedoso orden internacional en el que convivían el resurgimiento económico y social de los países destruidos por el conflicto bélico mundial, el proceso de descolonización y la fase más álgida de la Guerra Fría, desde su toma de posesión de la Dirección General en 1961, René Maheu detectó como necesidad urgente fomentar políticas de igualdad entre estados más allá del marco legislativo internacional. Esquivando un todavía imposible debate sobre libertad de mercados y derechos políticos y ciudadanos, la cultura y la educación ocuparán un lugar privilegiado a nivel institucional, en tanto que elementos convenientes para la colaboración entre estados y como factores de igualdad social entre naciones.

Por otra parte, la elección de la cultura como principio fundamental de la acción de las organizaciones internacionales no sólo se debía a la susceptibilidad de negociación y de colaboración internacional en este ámbito, sino sobre todo a la evidencia de que se estaba produciendo un cambio radical en sus formas contemporáneas. La innovación tecnológica y, estrechamente ligada a ella, la consolidación de la hegemonía de los medios de comunicación audiovisuales, había transformado por completo la cultura nacional tanto en Estados Unidos,

como en Europa y en los países emergentes en la escena internacional tras el proceso de descolonización. La llamada *cultura de masas* alcanza su mayoría de edad con el audiovisual (radio FM, discografía y televisión), consigue concretarse como un nuevo modelo cultural, interclasista y, por primera vez, internacional (mediante la convergencia tecnológica y formal de las diferentes culturas mediáticas nacionales) y hegemónico (a través de la introducción del mercado de distribución y consumo de bienes como cuarto componente¹). Cultura, tecnología, comunicación y mercado configuran así este nuevo arquetipo cultural.

Una propuesta inicial de la Unesco: La creación de un modelo prospectivo para el desarrollo cultural

Con el propósito de hacerse cargo del nuevo estatuto internacional de la cultura, desde su toma de posesión de la Dirección General en 1961, René Maheu introdujo una innovadora idea motriz para la definitiva consolidación internacional de la Unesco: reconocer que el derecho a participar y acceder a la vida cultural son características fundamentales de un estado moderno (Maheu, 1973, p. 3). El primer paso para materializar este ideario se dará en la Conferencia general de la Unesco en 1966, que aprobará una *Declaración de los principios de las relaciones culturales internacionales*. Esta declaración reconoce a todas las culturas una dignidad y un valor intrínsecos que deben ser reconocidas y respetadas universalmente. Por primera vez se hará referencia a la identidad cultural como un valor irrenunciable y a la diversidad cultural como una herencia de la humanidad a la que no podemos renunciar.

Con el fin de materializar estos principios básicos, la Unesco definirá el desarrollo cultural como principio necesario para la igualdad de las naciones y las culturas, proponiendo a la comunidad internacional que el desarrollo cultural y la igualdad en el flujo de informaciones y de contenidos culturales² deberán ser consideradas en la misma proporción que el desarrollo económico y social (Maheu, 1969, p. 4). Para resolver la funcionalidad de esta idea se opta por una solución innovadora: deberá hacerlo mediante el recurso a las ciencias sociales de raíz empírica y experimental, preferentemente la sociología y la estadística. La propuesta es, por tanto, la de

¹Las organizaciones internacionales debatirán durante una década sobre la relación que se establece entre cultura, medios de comunicación y mercado. A mediados de la década de los años setenta, estos cuatro factores constituirán la base tanto de todos los programas prospectivos sobre las políticas culturales, como lo que desde entonces se conoce como industrias culturales. Con ello, proponemos diferenciar el concepto original de industria cultural (Adorno y Horkheimer, [1944] 1994) de su actual forma plural hegemónica, enraizada en este nuevo arquetipo cultural surgido en la década de 1960 e institucionalizado en la de 1970 (ver Carrasco Campos y Saperas, 2011a).

²Maheu se había incorporado ya a la Unesco en 1946 como Jefe de la División para la Libre Circulación de la Información.

considerar a la cultura como un objeto susceptible de ser estudiado empíricamente mediante técnicas cuantitativas y cualitativas.

Se trataba, en definitiva, de evaluar la posibilidad de creación de un modelo prospectivo que, con el fin de crear políticas culturales concretas, permitiera acceder a una nueva forma de considerar la cultura y el desarrollo cultural, ahora en íntima conexión con indicadores básicos del desarrollo económico, social y educativo.

Sin embargo, la Unesco no sólo impulsará un cambio de paradigma en la definición de la cultura, sino que irá más lejos, en tanto que precursora de un foro institucional donde plantear con rigor los retos a alcanzar para ello. Así, entre los días 18 y 22 de diciembre del año 1967 tiene lugar en Mónaco un *Mesa redonda* sobre políticas culturales organizado por el *Comité* de expertos sobre las políticas y la acción culturales creado por la Unesco en abril de ese mismo año. En esos cinco días de reunión y de debate afloran conceptos (en ocasiones de forma aproximativa a la espera de formulaciones definitivas) como los de política cultural, desarrollo cultural, economía política de la comunicación, gestión de la comunicación y políticas de comunicación. Conceptos actualmente hegemónicos en las políticas estatales e internacionales sobre cultura y comunicación, al tiempo que cimentadores de la legislación actual.

Integrados en el mencionado Comité de expertos, para la Mesa redonda de 1967 en Mónaco, la dirección General de la Unesco solicitará la colaboración de tres centros de investigación social de reciente creación. Todos ellos eran cercanos a los círculos universitarios de confianza del Director General, al tiempo que afines ideológicamente: el *Centre for Contemporary Cultural Studies* (CCCS) de la Universidad de Birmingham, el *Département des Études, de la Prospective et des Statistiques* (DEPS) del Ministerio de Cultura francés y la *École Pratique des Hautes Études*, que delegaría en el *Centre d'Études des Communications de Masses* (CECMAS). Como representantes de estos organismos asistieron sus respectivos directores: Richard Hoggart, Augustin Girard y Pierre Bordieu que confiará en reuniones futuras en Georges Friedmann, director de estudios de la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (EHESS) y primer director del CECMAS.

En la reunión de clausura se acordará el diseño de propuestas para la fundamentación teórica de un nuevo modelo prospectivo de investigación social. Desde diferentes posiciones teóricas, y alcanzando conclusiones en parte diferentes, la teoría culturalista (CCCS), la prospectiva cultural (DEPS) y la teoría de la cultura de masas (CECMAS) articularán tres diferentes propuestas, aunque coincidiendo siempre en una hipótesis de partida: la civilización tecnológica, los medios

de comunicación y los nuevos desarrollos socioeconómicos de la sociedad posterior a la Segunda Guerra Mundial habían modificado en profundidad el estatus y la posición de la cultura.

El inicio de la fundamentación teórica de las políticas culturales: Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS), de la Universidad de Birmingham

El Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS), bajo la supervisión de Richard Hoggart, será uno de los principales responsables de la definición conceptual del nuevo modelo de investigación de la cultura, fijando el predominio del concepto de 'política cultural' frente a otros conceptos que implicaban una menor voluntad de intervención estatal y de fomento de acciones aplicadas como 'desarrollo cultural' o 'identidad cultural', que pasarán a ocupar un papel complementario. El fomento de políticas culturales de ámbito nacional mediante un programa coordinado de investigación internacional daría respuesta a esta ambición por la defensa de la promoción cultural de las clases populares. Por otra parte, desde *The Uses and Literacy* (1957) Hoggart había afirmado que la cultura popular anterior a la Segunda Guerra Mundial había sido suplantada por la industria del cine, la televisión y las revistas populares desarraigando a los obreros de su propia cultura, exponiéndolos a la perversa influencia de la sociedad de consumo y colonizando su 'mundo de la vida'. En este sentido, la introducción de políticas culturales que incluyeran la acción de los medios de comunicación constituía una oportunidad para fomentar una nueva inclusión de lo popular en los nuevos medios de comunicación.

La intervención de CCCS en este ámbito de investigación se centrará en un breve periodo inicial situado entre 1970 y 1975 en los que Hoggart ocupará uno de los seis cargos de asistente del Director General. Fue, por tanto, durante esa época cuando se produjo una mayor vinculación del círculo de Hoggart con instituciones públicas para la creación de una teoría de la televisión capaz de influir en el sistema público británico con un alto grado de aplicabilidad (Gripsrud, 1998, p. 410). Esta vinculación llegaría a su fin con la llegada al poder de Margaret Thatcher en 1979 iniciándose un periodo de marcada confrontación con la gestión gubernamental de la cultura y la educación británicas (McGuigan, 2006)

El primer estudio sobre las políticas culturales en Gran Bretaña, editado en 1970 en la colección *Studies and documents on cultural policies* de la Unesco, será realizado por los investigadores titulares del CCCS Michael Green y Michael Wilding, asesorados por Hoggart. En este estudio, se concluirá la escasez de la disponibilidad de datos británicos sobre la actividad cultural y la necesidad de ordenar la documentación existente para poder impulsar políticas culturales, especialmente destinadas a la clase obrera y a la clase media. La principal novedad de las

propuestas del CCCS será la introducción en el sector de los estudios sobre política culturales de los medios de comunicación como un nuevo difusor de cultura en dos ámbitos complementarios: los media como nuevos soportes de transmisión del patrimonio cultural y de las artes plásticas, y los media como cultura y arte en sí mismos, como una nueva forma de expresión de la cultura contemporánea (Green y Wilding, 1970, pp. 44- 45). Esta nueva forma de cultura será estudiada como el resultado de transformaciones radicales del sistema social posteriores a la Segunda Guerra Mundial y con precedentes relevantes en el periodo de entreguerras: reformas educativas, la consolidación de una clase media urbana, una mayor capacidad de renta y de consumo... Pero sin duda, el factor tecnológico será descrito como el elemento central que impulsará el cambio en las relaciones sociales y culturales. Los medios de comunicación pueden ser considerados como una nueva dimensión de la cultura popular como respuesta a la expansión del público cultural.

Por último, el CCCS participará en el proceso de identificación de los denominados 'canales de la acción cultural' que constituyen los elementos de análisis recurrentes en sus investigaciones particulares y, por ello, el principal criterio de comparación entre estados. En estos 'canales' estarán presentes las formas tradicionales del patrimonio cultural (centros culturales, museos, sitios monumentales, instituciones de patrimonio cultural), la ciencia y la educación (sistema escolar, universidades, instituciones científicas, divulgación), el mundo editorial y del libro (libros y bibliotecas), el teatro y los festivales culturales, pero se introducirán las nuevas formas de cultura industrial como la radio, el cine, la televisión, la prensa.

Département des Études, de la Prospective et des Statistiques (DEPS) del Ministerio de Cultura francés: el modelo de prospectiva cultural de Augustin Girard.

La actividad investigadora del DEPS puede considerarse como la de mayor influencia a medio y largo plazo. Augustin Girard, que era consultor del Secretariado de la UNESCO desde 1965, será el primero en sistematizar una teoría y un programa de políticas culturales en la UNESCO (Girard y Gentil, 1972). A partir de su insistente lema "insertemos en la acción cultural el espíritu de la ciencia experimental" (Girard y Gentil, 1982: 117), su propuesta de una *Prospectiva Cultural* será determinante para el desarrollo la planificación del programa de investigaciones de la Unesco y, a la postre, también del Consejo de Europa³

³Con posterioridad y como consecuencia del cambio de prioridades de la Unesco en torno a un Nuevo orden internacional de la información y de la comunicación, Girard continuará desarrollando una actividad decisiva en el Consejo de Europa, encabezando las propuestas para crear una metodología para el desarrollo de políticas

La influencia de la creación del Ministerio de Cultura francés y de la actividad del DEPS será determinante para la apuesta emprendida por la Unesco. En primer lugar por cuanto, por primera vez, un estado interviene directamente en la regulación, tutela y promoción de la actividad cultural de un país democrático. En segundo lugar, por cuanto el encargo del presidente Charles de Gaulle implicaba un reagrupamiento de servicios que denominaron como Asuntos culturales que con anterioridad se encontraban dispersos en los ministerios de Educación Nacional y de Industria y Comercio, al tiempo que integrará direcciones generales concernientes a la industria del libro, la juventud y el deporte, y posteriormente a subdirecciones responsables de la regulación sobre los medios de comunicación. Este reagrupamiento de ámbitos culturales adaptado a las condiciones de la modernidad y de la sociedad tecnológica se constituirá como el primer modelo a seguir por la Unesco.

Asimismo, el nuevo Ministerio integrará las metodologías de las ciencias sociales (con una clara influencia del empirismo norteamericano) y la estadística para el estudio de la cultura y de sus consumidores, así como para el establecimiento de políticas nacionales capaces de afianzar y preservar la identidad cultural francesa y fortalecerla en el escenario cultural internacional. En este sentido la propuesta de Girard se sustancia en dos dimensiones del análisis prospectivo: una dimensión política y una dimensión estrictamente metodológica.

A partir de una estrategia administrativa adaptada a las necesidades de la nueva realidad social y económica consolidada en el periodo posterior a la reconstrucción del periodo de postguerra y como consecuencia del proceso de descolonización, durante la segunda mitad de los años sesenta y los primeros años de la década de los setenta Girard elaborará un conjunto de textos con la finalidad de convencer a los estados miembros de las organizaciones internacionales de la necesidad de asumir su "responsabilidad para el desarrollo de políticas de desarrollo cultural como una parte integral del desarrollo en general" (Girard y Gentil, 1972, p. 3). La labor de Girard será, por tanto, la de proponer a la Unesco el diseño de una prospectiva cultural que pueda ser aplicada por igual en cualquier estado y, con ello, pueda también permitir un alto grado de comparación entre los resultados alcanzados. Esta investigación estará destinada a los responsables de las políticas culturales (*policy-makers*), a los funcionarios responsables de la administración estatal y a los profesionales del campo cultural (Girard y Gentil, 1972, p. 11).

Es por ello por lo que su propuesta no consiste simplemente en formular una teoría de la acción cultural, sino en el propósito de obtener datos objetivos (estadísticos, documentales, de

culturales mediante su dirección del Grupo de Expertos del Programa para el fomento de las políticas culturales que culminará con la presentación en 1995 del *European Programme of National Cultural Policy Reviews*.

producción y consumo culturales, educativos) que puedan dar lugar a propuestas que respondan a la diversidad cultural para la toma de decisiones objetivas y de estrategias de desarrollo. El conjunto las políticas aprobadas en las reuniones internacionales deberán centrarse en el estímulo y fomento de las industrias culturales (Carrasco Campos y Saperas, 2011b), ámbito en el que las políticas culturales adquieren sentido y pueden ser aplicadas independientemente de los sistemas políticos en los que se enmarcan los estados.

Centre d'Études des Communications de Masses (CECMAS): Geroges Friedmann y la cultura de masas

La actividad del CECMAS y de la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* será decisiva en el periodo comprendido entre 1961 y 1975, por cuanto dará inicio al estudio sistemático de los medios de comunicación, de la cultura de masas y de la tecnología en la sociedad actual. A través de su revista *Communications* (editada desde 1961) y bajo la dirección de Georges Friedmann, será el primer centro de investigación en proponer un nuevo tipo de definición de la cultura y de estudiar sus nuevos públicos, a partir del estudio de una serie de fenómenos comunicativos (prensa, radiodifusión, televisión, cine, publicidad...) que serán agrupados bajo la denominación de comunicación de masas, a falta de otro concepto, para su análisis sociológico (*Communications*, 1961, pp. 1-2).

En este sentido la aportación de Friedmann a la Unesco, sugerida por Bordieu al Director General, tiene su principal motivación por haber creado el primer centro de investigación social empírica de la comunicación de masas en Europa. Friedmann convenció a *l'École des Hautes Études en Sciences Sociales* y al *Centre national de la recherche scientifique* (CNRS) de la necesidad de crear un centro específico después de una conversación con Paul F. Lazarsfeld en el que le sugería la necesidad de institucionalizar este tipo de investigación en Europa (Wolton, 2004). Una vez decidida su creación, Friedmann reclamó la presencia de Edgar Morin, que estaba trabajando sobre cine desde 1956 y que se encontraba corrigiendo el primer borrador de *L'Esprit du Temps* ([1962] 1966), y de Roland Barthes que con *Mythologies* ([1957] 1980) había incorporado el estructuralismo al estudio de la cultura de masas.

La influencia de Friedmann, y de su grupo de colaboradores, en las primeras propuestas de la Unesco resulta fundamental tanto en lo que respecta a las transformaciones de la cultura del siglo XX como a la necesidad de priorizar su estudio para superar los desafíos planteados por la hegemonía de los media audiovisuales (Friedmann, 1961: 3). Entre estos desafíos destacará la necesidad de crear unos valores morales de carácter internacional capaces de dar una

respuesta razonable a las nuevas realidades y a los retos generados por las innovaciones tecnológicas y por un orden internacional de nuevo cuño. En este sentido dominar la civilización tecnológica implica no sólo una adaptación psicológica a la nueva realidad, sino sobre todo una voluntad conjunta para comprenderla y establecer políticas de aceptación y de cambio consciente (Friedmann, 1970: 126). Con ello, la única solución viable, por encima de las diferencias entre sociedades, sólo podrá ser educación, el único fundamento de una buena sociedad, y el establecimiento de políticas culturales colaborativas. Friedmann creará una sociología del trabajo humanista en la que progresivamente la tecnología ocupará una posición central, introduciendo a los medios de comunicación como una de las innovaciones tecnológicas que con mayor profundidad habían modificado la cultura (Friedmann, 1961: 3).

A este respecto, a pesar de que Friedmann y sus colaboradores no serán decisivos en la aplicación del programa de investigación ideado por la Unesco, como lo serán el CCCS o el programa de investigación de Girard, su influencia será de carácter fundamental en tres ámbitos: introducirá en el programa de investigaciones de la Unesco, y en el conjunto de la sociología europea, la investigación norteamericana sobre comunicación de masas (*Mass Communication Research*), vinculará la colaboración de la Unesco al primer centro de investigación especializado en el análisis de la comunicación y la cultura de masas que había creado en 1961 (CECMAS), y aproximará el programa de investigación de la Unesco al estudio de los cambios tecnológicos como causa primera de la transformación experimentada por la cultura y, por ello, susceptible de ser estudiada de forma empírica y de generar políticas culturales de carácter prospectivo. Con ello, más allá las diversas aportaciones puntuales pero cruciales mencionadas, Friedmann ofrece al programa de la Unesco la convicción de que las ciencias sociales deben ejercer una responsabilidad social clave para intervenir y regular un proceso de transición histórica (Friedmann, 1961: 4). Esta doctrina de responsabilidad social de las ciencias sociales será el fundamento de la propuesta de la Unesco en su programa de formalización de las políticas culturales.

Conclusiones

La reunión de Mónaco dará lugar a la redacción de un detallado informe en el que se define la noción de política cultural y el papel de los estados en el fomento de las políticas culturales, proponiendo un diseño metodológico para el estudio empírico del desarrollo cultural. La propuesta más novedosa será la voluntad de generar un conocimiento práctico y aplicado, por cuanto por primera vez se propone a las ciencias sociales la realización de una única modalidad

de estudio aplicado a la realidad cultural múltiple y diversa de los estados agrupado en la Unesco. La estrategia aprobada será, pues, la replicación de un mismo modelo de análisis y proceder a la comparación de los resultados alcanzados. Estos estudios darán lugar a la serie de documentos titulados *Studies and documents on cultural policies* cuya intencionalidad era “contribuir a la difusión de información sobre los resultados alcanzados por dichos estudios y de las diversas encuestas nacionales que ilustran problemas, experiencias y logros en cada país elegido como representante de los diferentes sistemas socioeconómicos, de las áreas regionales y de los niveles de desarrollo” (Unesco, 1969, p. 2).

Desde la perspectiva de estudio y análisis definida en Mónaco la política cultural se define como “un conjunto de principios operativos, de prácticas administrativas y presupuestarias y de procedimientos que servirán de base para actividades de fomento cultural impulsado por la acción del Estado. Obviamente, no puede haber políticas culturales adaptadas a todos los países; cada Estado miembro determina su propia política cultural de acuerdo a sus valores” (Unesco, 1969, pp. 3-4).

A partir de 1970 se publicaran las primeras monografías dedicadas a las políticas de comunicación en Estados Unidos, Gran Bretaña, Japón, Francia, Túnez, la Unión Soviética, Checoslovaquia e Italia, al tiempo que se editarán los primeros estudios comparativos de carácter internacional.

La labor de fundamentación teórica de las políticas culturales mediante el fomento de programas de investigación de la Unesco experimentó un rápido proceso en los años posteriores a 1969, hasta alcanzar un marco teórico cohesionado a mediados de la década de los años setenta. En 1974, cuando accedió a la dirección general Amadou-Mahtar M'Bow, la fundamentación teórica había sido una labor intensiva y profunda que permitía a la Unesco aprobar todo tipo de propuestas instrumentales sobre el desarrollo cultural. De hecho la cultura se convirtió en aquellos años en uno de los escasos objetos de la investigación social que suscitaban un interés internacional y un consenso sobre su necesidad. La consecución de esta fundamentación teórica y el interés internacional ocasionado permitirá al nuevo Director General dar un paso más hacia una nueva orientación, esta vez discutida por amplios sectores académicos y diplomáticos, hacia la formulación de un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación que protagonizará la acción de la Unesco durante la segunda parte de los años setenta, culminado con la publicación de llamado Informe MacBride (MacBride et alii, 1980).

Referencias bibliográficas

Adorno, Theodor W. y Horkheimer, Max ([1944] 1994): *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.

Carrasco Campos, Ángel y Saperas, Enric (2011a): "De la industria cultural a las industrias culturales. Arqueología Conceptual", En J.L. Piñuel, C. Lozano, C. y A. García (eds.): *Investigar la comunicación en España. Vol. II. AE-IC-URJC*, pp. 143-150.

Barthes, Roland ([1957] 1980). *Mitologías*. Mexico, D. F.: Siglo XXI.

Carrasco Campos, Ángel y Saperas, Enric (2011b). "La institucionalización del concepto de industrias culturales en el proceso de debate sobre políticas culturales en la Unesco y el Consejo de Europa (1970- 1982)". En *adComunica. Revista científica de estrategias, tendencias e innovación en comunicación*, 2, pp. 143-158.

Communications (1961): "Editorial". En *Communications*, 1, pp. 1-2.

Council of Europe (2010): *The Council of Europe's Cultural Policy Review Programme. background, methodology, outlook*. Brussels: Council of Europe.

Friedmann, Georges (1961) : *Enseignement et culture de masse*. En *Communications*, 1, pp. 3-15.

Friedmann, Georges (1970): *La Puissance et la Sagesse*. Paris: Gallimard.

Girard, Augustin & Gentil, Geneviève (1972): *Cultural development: experiences and policies*. París: Unesco.

Girard, Augustin & Gentil, Geneviève (1982): *Développement culturel. Expériences et politiques*. Édition révisée.

Green, Michael & Wilding, Michael (1970): *Cultural Policy in Great Britain*. Paris: Unesco.

Gripsrud, J. (1998): "Cultural studies and intervention in television policy". En *European Journal of Cultural Studies*, 1, pp. 403- 418.

Hoggart, Richard (1957): *The Uses of Literacy: Aspects of Working Class Life*. London: Chatto and Windus.

MacBride, Sean et alii. (1980): *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica / París: Unesco.

Maheu, René (1969): *La civilización e lo universal*. Madrid: Revista de occidente.

Maheu, René (1973): *La educación permanente*. Barcelona: Salvat.

McGuigan, J. (2006): "Richard Hoggart: Public Intellectual". En *International Journal of Cultural Policy*, vol. 2, 2, pp. 199- 208.

Morin, Edgar ([1962] 1966): *El espíritu del tiempo. Ensayo sobre la cultura de masas*. Madrid: Taurus.

Unesco (1969): *Cultural policy. A preliminary study*. Paris: Unesco.

Wolton, Dominique (2004): "La comunicación, ayer y hoy". En *CIC, Cuadernos de la Información y la Comunicación*, 9, pp. 203-212.